

SANTOS O DEMONIOS. REFLEXIONES EN TORNO A LOS CUERPOS INCORRUPTOS

María del Carmen Lerma Gómez

Posgrado en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia

RESUMEN

En la manera como una cultura construye su noción del cuerpo se cifra una forma simbólica esencial de entender la realidad. Las representaciones que el hombre hace de sí mismo y de lo que lo rodea han ido cambiando con el acontecer de diversos sucesos sociales, económicos, políticos y religiosos. Diferentes personajes, concepciones y distintos momentos de la historia han alimentado una gran reserva de teorías, explicaciones y nociones sobre los cuerpos incorruptos. Pero ¿qué son estos cuerpos?, ¿qué los hace especiales con respecto a otros? Por definición se trata de cuerpos preservados, pero desde una perspectiva religiosa son cuerpos que por motivos desconocidos no sufren putrefacción y presentan características que los hacen distintos, por lo que se les cataloga como santos o, por el contrario, como demonios, lo que da fe de una intervención divina o demoniaca. Desde la visión científica, la tafonomía los explica como cuerpos que han sufrido fenómenos conservadores. La reflexión se lleva a cabo mediante una revisión de fuentes bibliográficas sobre los cuerpos incorruptos, sus significados y representaciones en el contexto del pensamiento católico apostólico romano. Se ha observado que las nociones no han sido las mismas aun dentro de esta religión en diferentes momentos.

PALABRAS CLAVE: cuerpo incorrupto, santo, demonio, preservación, momificación.

ABSTRACT

In the way a culture constructs its notion of the body is a symbolic figure essential to understand reality. The representations that man makes of himself and his surroundings have changed over the happening of various social, economic, political and religious events. Different characters, concepts and times in history have fed a large pool of theories, explanations and ideas about incorrupt bodies. But what are

these bodies?, What makes them special compared to others? By definition, they are preserved bodies, but from a religious perspective, are bodies that for unknown reasons do not suffer putrefaction and have a well-defined set of characteristics that make them different and that cataloged as Santos or otherwise, as demons, which attests to divine or demonic intervention. From the scientific view, Taphonomy explains the bodies as conservative phenomena. The reflection is done by reviewing literature sources about incorrupt bodies, their meanings and representations in the context of the Apostolic Roman Catholic thought. It has been observed that the concepts have not been the same even within this religion at different times.

KEYWORDS: uncorrupted body, holy, demon, preservation, mummification.

INTRODUCCIÓN

Existen varias formas de llamar a los restos mortuorios de los individuos, dependiendo del estado de degradación o conservación que presente el cuerpo. En los discursos de la ciencia, la historia, el arte y la religión se observan las construcciones y las percepciones de los cuerpos preservados.

Aquí se habla de las concepciones de los cuerpos incorruptos en la religión judeo-cristiana, y específicamente en el pensamiento católico apostólico romano, ya que por las características propias que presentan han llamado la atención de la ciencia, y son de igual manera referentes religiosos. Estos cuerpos, desde varios puntos de vista, son un desafío, pues aunque la ciencia ha tratado de dar una explicación del fenómeno de la incorruptibilidad, ésta no satisface a las creencias religiosas desde las que es apreciada, pues al tratarse de reliquias sagradas –ya sea que se trate del cuerpo completo o de algún segmento o fragmento corporal–son pruebas de un poder superior para la doctrina católica y, por lo tanto, las explicaciones no son compatibles entre ellas.

Desde la antropología física, la tafonomía realiza una aproximación a este fenómeno. La incorruptibilidad es clasificada como momificación (natural o artificial), pero estos restos presentan características atípicas, abordadas en el estudio de cuerpos preservados, como son el olor a santidad (quizás provocado por la orina y trementina), la luminiscencia (por la reacción de algunos minerales que reaccionan con los gases que desprende el cuerpo) o revelaciones místicas (alucinaciones causadas por diversas cuestiones).

Los cuerpos incorruptos se asocian a lo sagrado-profano. Las primeras referencias y las más antiguas no hablan de un poder divino sino de uno demoniaco, y por lo tanto, como cuerpos que se resisten a descomponerse, son enemigos del fluir de la ley natural (Ardanauy 2009); sin embargo, estos cuerpos fueron resignificados al otorgarles atributos sagrados, al grado en que la tradición católica ha centrado el empleo de estos restos como símbolos que validan sus prácticas y discursos.

Resulta de interés saber por qué se dio este cambio de ideología con respecto a los cuerpos incorruptos, cuál fue el sustento discursivo que lo avaló. Relacionado con estas interrogantes, el objetivo es conocer el devenir histórico de la concepción de los cuerpos incorruptos, así como discutir el posible aporte de la antropología física sobre este fenómeno. Considero necesario construir un discurso desde esta disciplina que reconozca la visión científica de los fenómenos tafonómicos conservadores y la perspectiva religiosa para validar la noción del concepto “cuerpo incorrupto”, pues en la literatura consultada está fuertemente marcada la división explicativa; no obstante, al tratarse de una manifestación ideológica del hombre, ambas tienen relevancia y validez.

INTERPRETACIÓN DEL CONTEXTO

El fenómeno de los cuerpos incorruptos se refiere a procesos tafonómicos que han detenido la putrefacción de los tejidos, y que por construcciones culturales y religiosas se les da el nombre de “santos” o “demonios”, de acuerdo con la actitud que el espectador tome sobre ellos. Desde tiempos inmemorables se buscó su destrucción, si se trataba de un demonio, para asegurar que no volvería a agredir a los vivos; y si se trataba de un santo, se conservaría y se le prodigarían cuidados para recibir sus favores.

Como fenómeno religioso, se observa que el cuerpo incorrupto ha despertado el interés de los vivos, pero históricamente ha cambiado su significación dependiendo del contexto en que se registren estos hallazgos. En un primer momento, los signos de conservación se interpretaban como una sanción, ya que a menudo lo insólito o lo que sale de la norma se relaciona con lo maléfico. Para la religión católica, en un momento, fue algún elemento o ser diabólico el que suspendía la putrefacción de los restos cadavéricos de los brujos, de los que no habían sido bautizados, de

los ateos, de los suicidas y de los pecadores en diversos grados, y sólo de ellos se conservaría el cuerpo (Ariés 1999; Thomas 1989).

En la fórmula de excomunión católica (*Excommunicamus et anathematizamus*) se cita: “Después de tu muerte, tu cuerpo será totalmente incorruptible como la piedra y el hierro” (Boudinhon 1909). En este fragmento, la Iglesia desconocía en un primer momento la conservación del cuerpo como evidencia de la intervención divina, lo veía más como una sanción otorgada por Dios, pues el cuerpo no se convertiría en polvo y, por lo tanto, no podría resucitar para el día del Juicio Final, ya que en tanto existan como cadáveres incorruptos, siguen “viviendo” en la dimensión humana de la que no pueden huir y, por eso, pueden volver (Ardanuy 2009). A continuación cito un ejemplo de la actitud de la Iglesia católica ante este fenómeno en épocas tempranas:

En abril de 1485, unos obreros romanos que recogían mármol en la Vía Appia, descubrieron en el fondo de un sarcófago el cuerpo incorrupto de una joven que había sido inhumada varios siglos antes, sus ojos estaban muy abiertos y sus miembros se mantenían elásticos... estos obreros llevaron el cuerpo al Capitolio, el Papa Inocencio VIII, furioso hizo sacar el cuerpo a escondidas, por la noche, el cuerpo impuro fue sepultado en un lugar desconocido... (Thomas 1989: 58).

También se dice que el papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia), en el siglo XVI, ordenó arrojar al río Tíber el cuerpo de una joven que había muerto también varios siglos antes, ya que según él mismo afirmó: “la ausencia de corrupción es signo de impiedad o manifiesta intervenciones diabólicas” (Burchard, en Parcker 1963).

Al parecer varios autores entre el siglo XV y el XVIII afirmaban que los músculos de los excomulgados se mantenían elásticos y susceptibles a contraerse en la tumba, y que su sangre roja estaba presta a brotar en chorro, y no se trasformaban en polvo a menos que la excomunión fuera levantada (Thomas 1989).

En el *Traité des Apparitions...*¹ se habla de excomulgados que salían de sus tumbas para suplicar que se les retirara la maldición. Ricault recuerda que en 1679, en la isla de Milo en el mar Egeo, los padres de un excomulgado solicitaron la rehabilitación de su vástago, por lo que el cadáver fue llevado a la iglesia y: “una mañana se escuchó de pronto una

¹ (en línea) *Traité sur les apparitions des esprits, et sur les vampires, ou les revenans de Hongrie, de Maravie, & C. Avec une lettre de M. le marquis Maffei fur la magie*, II, París, <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k68180w.image.f2.pagination>> [consulta: 3 de julio de 2013].

detonación dentro del ataúd, al abrirlo el cuerpo se había disuelto... nos dimos cuenta que la detonación se hizo oír a la hora en que el patriarca había firmado la absolución” (Calmet 1751, Thomas 1989)

Estas creencias se arraigaron profundamente en el catolicismo, pero poco a poco la Iglesia fue cambiando de discurso y los cuerpos incorruptos se transformaron en signo de santidad. Voltaire lo señala en *Le Dictionnaire philosophique*, “Creemos que los cuerpos que no se corrompen están marcados por el sello de la beatitud eterna –y agregó con ironía– en cuanto se han pagado cien mil escudos a Roma para otorgarles un diploma de santos” (Thomas 1989).

A finales del siglo XVIII existían dos posturas respecto a los cuerpos incorruptos: eran, por una parte, los portadores de la marca de Satán y, por otra, la obra de Dios. Parece ser que en el último par de siglos ha cambiado totalmente la ideología y los cuerpos incorruptos han pasado a ser exclusivos del dominio sagrado, dejando de lado las nociones sobre los cadáveres demoniacos.

CUERPOS INCORRUPTOS

Desde la visión científica de la tafonomía, estos cuerpos son aquellos cadáveres que no sufren los procesos de descomposición y presentan una apariencia casi intacta, pues mantienen características que los hacen parecer vivos. La ciencia los ha definido como cuerpos bellamente conservados al evitar la putrefacción de los tejidos, alcanzada por diversos medios como la desecación, congelación, fijación de sales, saponificación o radiación a los que pueden estar expuestos en el lugar de depósito (Chamberlain *et al.* 2001; Slezdki *et al.* 1997; Marín 1978).

Cuando se hace referencia a la preservación de los restos mortuorios, se habla de momificación. Este estadio se alcanza por diversos medios, y los rasgos que presentan los restos dependen del contexto de ocupación. Las características que comúnmente presentan los cuerpos momificados, según Rodríguez Martín (2003), son:

- Coloración parda de la piel con consistencia de cuero curtido.
- Pérdida de la turgencia y forma redondeada del globo ocular.
- Cabello y uñas pueden estar preservados.
- Disminución del volumen corporal.

A pesar de lo anterior, existe una momificación diferencial, por lo que no todos los cuerpos preservados presentan las características antes mencionadas; el estudio científico de cuerpos momificados ha descrito esas variantes y los medios por los cuales llegan a ese estadio.

Los cuerpos incorruptos y sus variantes

Ariés (1999) comenta que las especulaciones sobre el cadáver están vinculadas a las reflexiones sobre la indivisibilidad del cuerpo, pues la vida pertenece al cuerpo entero, a sus elementos y no se pueden desasociar. El discurso católico señala que la teología del cuerpo se basa en la premisa de que el cuerpo humano tiene su origen en Dios. Será como el cuerpo de Jesús, resucitado, transformado y tendrá gloria celestial.

La misma doctrina católica no termina de entender a los cuerpos incorruptos, pues en algunos casos se trata de cuerpos milagrosos y signo seguro de santidad; en otros, es un discurso ambiguo y se pone en duda si puede imputarse a la naturaleza, a la credulidad popular, a una falsa interpretación o incluso al prodigio diabólico.

A continuación se definen los cuerpos demoniacos y los santificados, para discernir las diferencias y similitudes y para entender las concepciones que de ellos se tiene.

Demonios

Por definición se dice de los ángeles pecadores y condenados, principalmente de las religiones bíblicas; también son aquellos seres sobrenaturales entre los humanos, intermediarios entre éstos y los dioses, aplicable de igual forma a lo horrible, incomprensible o a lo maligno.²

La descripción de los cadáveres demoniacos señala que tienen un aspecto amenazador, pues excretan sangre con apariencia líquida y no coagulada por diversos orificios corporales, como boca, oídos, nariz, etcétera. Ojos abiertos o semiabiertos, exposición de las fauces (enseñar los dientes) por la contracción de los músculos labiales, su carne aún es elástica y no hay rigidez. También se dice que del interior de las tumbas que los contienen emanan ruidos y gruñidos o se escuchan golpes recurrentes; se les ha dado una gran cantidad de nombres: “vampiro” es uno de ellos (Calmet 1751; Ardanuy 2009; Thomas 1989).

² *Diccionario Enciclopédico Salvat* (1969), tomo 9, Barcelona.

Al rastrear la referencia en los primeros archivos escritos que tratan el tema, en *Visum et Repertum* (*Visto y descubierto*), publicado en 1732, se describe un suceso ocurrido en la población de Medvedja, Serbia, donde los detalles expuestos sugieren casos de vampirismo o posesiones demoniacas *post mortem* (Romero *et al.* 2011).

El caso de Arnold Paole, citado en el *Visum et Repertum*, relata que fue atacado por un ser demoniaco (vampiro) cerca de Kosovo, en la Serbia turca, razón por la cual comió tierra de la tumba del vampiro y se untó con la sangre del mismo para librarse de la vejación que sufrió. Algún tiempo después, este personaje muere al romperse el cuello por caer de un vagón de heno. A los veinte o treinta días de su muerte, algunas personas se quejaron de ser molestadas por Paole, y a los cuarenta días su cuerpo fue desenterrado por consejo del *Hadnack* (funcionario local) del pueblo. El cuerpo estaba bastante entero e incorrupto, y había emanado sangre fresca de sus ojos, boca, nariz y orejas, y su camisa, sudario y ataúd estaban completamente ensangrentados, las antiguas uñas de sus pies y manos se habían desprendido, al igual que la piel, para dejar paso a que crecieran nuevas. Se recomendó clavar una estaca en el corazón; en el momento de hacerlo, Paole emitió un alarido y sangró copiosamente; tras hacer esto, quemaron el cuerpo el mismo día y tiraron las cenizas en su tumba (Romero *et al.* 2011).

Los especialistas en estudios tafonómicos actuales, como Tsaliki³ y Benecke⁴ aseguran, por las descripciones de este libro, que los cuerpos sólo estaban en estado de descomposición y que las observaciones de los testigos, aunque correctas, estaban mal interpretadas, pues en las representaciones de la colectividad se creía que se trataba de seres que, al no sufrir la putrefacción, no estaban del todo muertos y volverían a atormentar a los vivos, con fines más bien diabólicos.

Ahora bien, aunque una de las fuentes más antiguas que se tiene registrada es la del *Visum et Repertum*, también existen referencias en la tradición oral, al menos desde el año 1329 (Ardanuy 2009) de cuerpos que al ser exhumados estaban intactos e incorruptos. Los fenómenos, aunque son extraordinariamente poco comunes, se encuentran por todo el mundo; pero se han registrado con mayor frecuencia en los países de Europa del Este, ya que las características de su suelo y las temperaturas

³ Paleopatóloga de la Universidad de Durham.

⁴ Especialista forense de la Universidad de Bucarest.

que se registran durante el año, ayudan a la conservación de los tejidos (Aufderheide 2003).

Santos

Son hombres o mujeres, perfectos, puros y libres de toda culpa. Con toda propiedad se dice sólo de Dios. Por gracia, privilegio y participación se dice de los ángeles y de los hombres, que sujetos por sus cualidades especialmente morales, virtuosas y ejemplares y su fidelidad a la doctrina religiosa, son declarados como tales.⁵ Pero también son las personas a quienes la Iglesia así designa, después de un proceso de beatificación y posteriormente de canonización.

Como cadáveres presentan características que los diferencian de los demonios, y se relacionan con personas que se cree vivieron en santidad y en este mismo estado murieron. Al ser exhumados muestran una actitud pacífica, con el rostro relajado y comúnmente sin excreciones de fluidos corporales de ningún tipo; aunque existen excepciones, no hay signo ninguno de putrefacción en el cuerpo, hechos que los clasifican como santos⁶ (Thomas 1989). Su ropa y contenedor, llámese ataúd o féretro, pueden estar totalmente desechos, pero el cuerpo se mantiene a pesar de estar en contacto con la tierra directamente.

Además de estas características, existen otras más destacables, como el olor a santidad, que es un sutil aroma a flores (principalmente de rosas), la exudación de aceites, emanación de sangre fresca e irradiación de una misteriosa luz brillante. Estos fenómenos de alguna manera no han sido explicados satisfactoriamente por la ciencia, pues pueden obedecer a diferentes orígenes; por ejemplo, el olor a santidad puede ser ocasionado por los aceites con que el cuerpo es ungido como parte de los ritos fúnebres o de la mezcla de trementina (que es uno de esos aceites) con orina que puede expulsar el cuerpo.

El papa Benedicto XIV en su tratado *De cadaverum incorruptione* menciona que estos fenómenos son necesarios para la canonización de los santos y determina que si se presentan estas características se pueden iniciar los ritos de beatificación y canonización del individuo conservado (Benedicto XIV 1835).

⁵ *Diccionario Enciclopédico Salvat* (1969), tomo 18, Barcelona.

⁶ Congregación de ritos (1835), ahora llamado Congregación para la causa de los santos.

Un caso sobresaliente de los cuerpos incorruptos santificados es el del monje libanés san Charbel Makhlouf, que fue enterrado sin ataúd, como está recomendado en la regla de su orden religiosa, la Maronita Libanesa.⁷ En vida se le atribuía el poder de detener plagas y epidemias. Al exhumar su cuerpo, éste fue encontrado flotando en barro dentro de una tumba inundada. Durante la exhumación llevada a cabo cuatro meses después de su muerte, hubo tiempo suficiente como para permitir al menos una destrucción parcial. Después se le enterró en un nicho, y 23 años después un religioso descubrió que el muro rezumaba una serosidad sanguinolenta. Desenterrado de nuevo, se comprobó que el cadáver continuaba intacto. Su cuerpo, que se ha preservado perfectamente como cuando estaba vivo, se ha mantenido flexible por más de 70 años y emite constantemente un bálsamo perfumado que ha sido reconocido como verdaderamente prodigioso. El informe médico de 1952 dice: “La delegación médica⁸ y científica no puede dejar de constatar la evidencia de los hechos, su carácter excepcional y la ausencia de toda intervención humana”. Se le volvió a dar sepultura y cuando fue exhumado de nuevo, se vio que el cadáver conservaba su flexibilidad, flotaba en la extraña serosidad y hasta conservaba su cerebro. Tal vez la manifestación más impresionante ocurrió en la misma tumba de san Charbel Makhlouf: una luz que brilló fuertemente por 45 noches sobre la misma fue presenciada por muchos pueblerinos y no desapareció hasta que se produjo la exhumación, destapándose así los fenómenos antes mencionados y que todavía hoy pueden observarse⁹ (Grande-Caballero 2011).

Pero no todos son santos

El estudio de los cuerpos incorruptos en la actualidad dice que por definición son sólo de los “santos”, pero ¿qué pasa con aquellos cuerpos bien preservados que no obedecieron a las reglas morales de la doctrina católica? En diferentes tradiciones religiosas existen cuerpos incorruptos, como las protestantes, judías ortodoxas, musulmanas, budistas y shintoístas, aunque al parecer estas doctrinas no tienen por práctica la exhumación ni exhibición de estos cuerpos (Aufderheide 2003).

⁷ Monasterio de San Marón, Annaya, Líbano.

⁸ Sin especificar cuál.

⁹ [en línea] Catholic.net.

La incorruptibilidad

La incertidumbre existe por la negación de la forma natural del devenir del cuerpo muerto y es contrario a lo sagrado, al mundo natural tal como subsiste, en la medida en que no es enteramente reducible al orden instaurado por el pensamiento católico apostólico romano, orden que dicta lo sagrado o demoniaco. Desde el punto de vista religioso, la “incorruptibilidad” es un signo de la prueba de la existencia de Dios, pues él mantiene el cuerpo y evade la regla de oro de la muerte, la putrefacción, referencia directa de la precariedad de la vida en la tierra, enfrentada por la pureza del alma y la muerte en santa pureza (Bataille 2002).

El cadáver es orgánico y sagrado en el sentido primario de la idea, trasgredir ese orden es caer en lo demoniaco, desde la cultura se observa la construcción social que ha de definirlo en contexto, pues históricamente se aceptan más los restos blanqueados del esqueleto que aquel cuerpo que despierta repulsión y es anómalo (Blasco 2010).

En muchos casos la existencia de cuerpos incorruptos de santos se ha empleado para esgrimir la confirmación de lo milagroso, pues la corrupción de la materia siempre ha sido uno de los temores del hombre, por recordarle la precariedad temporal de su contenedor físico,¹⁰ pero se han observado cuerpos que mantienen la incorruptibilidad y no entran precisamente en las normas dogmáticas de la santidad (Bataille 2002, Caraballo 2006).

COMENTARIOS

La concepción del cadáver va cambiando según el contexto sociocultural en que se viva, pues se ha visto que la manifestación del cadáver altera la actitud que los vivos tienen frente a él. Como dice Ariés (1999): “las percepciones del cuerpo varían de la cultura que los presencie porque la muerte y el cuerpo muerto constituyen en sí mismos objetos de estudio científico, antes que la causa de la muerte”. Thomas (1989) menciona que la problemática del cadáver constituye una tarea esencial para el antropólogo, ya que el hombre ha debido y deberá contar siempre con los cadáveres, aunque se esfuerce por olvidarlos o esconderlos. Las im-

¹⁰ Dios dijo a Adam: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado; ya que polvo eres y al polvo volverás”. *Génesis*, 3: 19.

presiones de los espectadores serán variadas, dependiendo del estado en que se encuentre el cadáver, de los discursos políticos, sociales, culturales y religiosos que los presencien, las interpretaciones serán tan diferentes como las ideologías que del cuerpo se tengan.

Esta investigación propone realizar una reflexión sobre el valor del cuerpo incorrupto en el pensamiento católico y su percepción por los creyentes en el discurso hegemónico de la doctrina; de igual manera, es pertinente tomar en cuenta la perspectiva científica de los estudios tafonómicos.

REFERENCIAS

ARIÉS. P.

1999 *Hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid.

AUFDERHEIDE, A. C.

2003 *The scientific study of Mummies*, Cambridge University Press, Cambridge.

ARDANUY, J.

2009 El otro lado del crepúsculo, *Quo*, 145: 98-99.

BATAILLE, G.

2002 *El erotismo*, Tusquets, Barcelona.

BENEDICTO XIV (PRÓSPERO LORENZO LAMBERTINI)

1835 [en línea] *De Servorum Dei beatificatione et Beatorum canonizatione*, La Santa Sede, <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cs-saints/documents/rc_con_csaints_pro_20051996_sp.html> [consulta: enero de 2011].

BLASCO. D.

2010 *La historia de la muerte: creencias y rituales funerarios*, Libsa, Alrobendas.

BOUDINHON, A.

1909 Excommunication, *The Catholic Encyclopedia*, vol. 5, Robert Appleton Company, Nueva York: 678-691.

- CARABALLO PERICHI, C.
 2006 El museo de las momias de Guanajuato, ¿momias o cadáveres?, C. Mercado y L. Serna (comps.), *Catrina y sepulcro*, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México.
- CHAMBERLAIN, A. T. Y M. PARKER PEARSON
 2001 *Earthly remains; The history and science of preserved human bodies*, Oxford University Press, Nueva York.
- GRANDE-CABALLERO, J. B.
 2011 *Parapsicología de los milagros*, Visión, Madrid.
- MARÍN, E.
 1978 La flora y la fauna de los cadáveres, B. Costa-Amic, México.
- PARKER, G. (ED. Y TRAD.)
 1963 Burchard Johann, At the court of the Borgia, E. R. Chamberlin, *The Fall of the House of Borgia*, Dial, Nueva York (1974), [también en W. Manchester, *A World Lit Only by Fire: The medieval mind and the Renaissance*, The Folio Society, Londres (1992)].
- ROMERO, L. Y J. ARDANUY (TRAD.)
 s/f [en línea] *Visum et repertum*, Sociedad Española de Estudios sobre Vampiros, <<http://www.ceev.net/visum.pdf>> [consulta: enero de 2011].
- RODRÍGUEZ MARTÍN, C.
 2003 Análisis paleontológico de momias y restos momificados, A. Isidro y A. Malgosa, *Paleopatología: La enfermedad no escrita*, Masson, Barcelona.
- SLEDZIK, P. S. Y M. S. MICOZZI
 1997 Autopsied, embalmed, and preserved human remains: Distinguishing features in forensic and historic contexts, W. D. Haglund y Marcella H. Sorg (eds.), *Forensic Taphonomy; the postmortem fate of human remains*, CRC Press, Boca Raton: 483-495.
- THOMAS, L.V.
 1989 *El cadáver: de la biología a la antropología*, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular, 432), México.